RAMON PEÑA

¡Que viene el lobo!

ZARZUELA EN UN ACTO
MUSICA DE LOS MAESTROS

Tomás Barrera y José Azagra

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1929

¡QUE VIENE EL LOBO!

¡QUE VIENE EL LOBO!

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL EL LIBRO DE

RAMON PEÑA

Música de los Maestros

TOMAS BARRERA Y JOSE AZAGRA

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

Estrenada en el Teatro Fuencarral

el 23 de Marzo de 1929



MADRID
GRAFICA LITERARIA.—VIRTUDES, 19
TELEF. 36160

A Felisa Herrero, Delfín Pulido y Julio Poveda, generosos protectores de esta «obrilla» a la que dieron vida, los dos primeros, con su maravilloso arte de cantantes y actores y el último con la buena acogida que dió a la modesta produccion.

A los tres mi profundo afecto.

Ramón Peña.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Irene (veinticinco años. Mujer elegante, andaluza, de vida alegre).......	Felisa Herrero.
Niceta (dieciocho años. Aldeana, hija de Remedios)......................	Jacinta de la Vega.
Remedios (cuarenta y ocho años. Cortijera)...........................	Crisanta Blasco.
Moza 1.ª (veinte años)...............	María de la Vega.
Toñico (veinticinco años. Pastor de ovejas).........................	Delfín Pulido.
Pascual (cincuenta y seis años. Cortijero)...........................	Valentín González.
Juanillo (veinte años. Mocetón, hijo de Pascual y Remedios).............	Manolo Hernández.
Eduardo (treinta años. Dueño del cortijo y señorito "bien").............	José García Romero.
Pedrucho (setenta años. Anciano pastor).............................	Enrique Gandía.
Mozo 1.º (cuarenta años).............	N. N.
Zagalillo (once años)................	Srta. González.

Mozas, mozos y coro general.

La acción en el interior de una alquería en lo más fragoso de los montes de Toledo.—Epoca actual.

NOTAS

El protagonista de esta obra, TOÑICO, como así el anciano PEDRUCHO, por ser ambos pastores y deslizarse la acción en diciembre en los montes toledanos, vestirán zamarra de piel oscura, pantalones de pana largos y alborgas con tiras de cuero que ciñen las piernas. TOÑICO lleva el cabello algo largo y descuidado. El zagalillo viste lo mismo; pero su zamarra será de piel de cordero blanco. Los demás personajes, separando a IRENE y EDUARDO, son todos labriegos y aldeanos de la provincia de Toledo.

El tenor Sr. García Romero se encargó del papel de EDUARDO por deferencia a los autores, por lo que le quedan muy agradecidos.

Director de escena: D. Valentín González.

Maestro director de orquesta: D. Emilio Acevedo.

ACTO UNICO

Gran sala-cocina de alquería castellana. A la derecha, primer término, puerta practicable; al fondo, portón grande, abierto, que deja ver un exterior de camino entre las primeras estribaciones de una sierra, cuyas cumbres nevadas se divisan en la lejanía. En primer término, izquierda, gran chimenea de campana, bajo la que arde una buena hoguera. Detalles complementarios de arreos para caballerías, montón de sacos, aperos de labranza; junto a la puerta de la derecha, gran alacena rústica, y en la izquierda, segundo término, puerta grande practicable. Las sillas serán de anea, y junto al fuego, tres banquetillas bajas, de anea también.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón aparecen: REMEDIOS, junto a la mesa de la derecha, terminando de empolvar con azúcar unas tortas y unos pasteles, que va colocando en una gran fuente de loza talaverana. Junto al fuego, en la izquierda, JUANILLO da vueltas a un lechón que, ensartado en gran aguja de hierro, tiene puesto a asar. A su lado, sentada en una de las banquetillas, NICETA

espera, con una gran fuente en las manos, que el lechón esté en su punto, para depositarlo en ella. Estamos en un atardecer de invierno, día de Nochebuena.)

MUSICA

JUANI. Dale vueltas, dale vueltas,
dale vueltas al lechón;
yo me muero ya de gusto
viendo cómo está en sazón.
NICE. Bien lo estás asando,
bien lo haces, Juanico.
JUANI. Tengo güena mano
pa los lechoncicos.
REME. Dejad ya, mastuerzos,
la conversación,
y a ver si es que asamos
pronto ese lechón.

Hablado sobre la música (hasta que cesa).

JUANI. Ya le falta poco, y que va a estar..., va a estar... **(Se acerca a Remedios.)**

REME. Va a estar carbonizado si dejas de dar vueltas.

JUANI. Las está dando Niceta. ¡Qué!, ¿cómo van esas tortas?

REME. Esas tortas van a escape...

JUANI. **(Intentando acercarse.)** ¿Sí?

REME. Van a escape pa la alacena, que tú eres capaz de dejarnos sin ninguna.

JUANI. ¡Amos, madre!

NICE. Déjenos usté probarlas.

REME. ¡Vaya!, ¿sus queréis callar? Eso no se toca hasta la hora de la comía, y más habiendo llegao los amos.

NICE. (Levantándose.) ¡Los amos!...

JUANI. (En el mismo tono.) ¡Los amos!... ¡Amos, madre!

(Se acercan los dos.)

REME. ¡Taday! ¡O sus vais a lo vuestro, o sus doy dos tortas!

JUANI. Pos eso es lo que queremos.

REME. ¡No me pinchéis, que me quemo!

JUANI.
NICE. } (En tono de broma.) ¡Que se quema, que se quema!

JUANI. ¡Ay, que se quema el lechón!

(Los dos corren al fuego.)

REME. ¿Lo veis, asnos?

JUANI. No, no hay cuidao; esto ya está.

REME. ¿Qué dices?

JUANI. Que a esto no hay que darle vueltas. Tú, Niceta, ponlo en la fuente.

NICE. En un vuelo. (Lo hace.) Esta noche se relamen de gusto los señoricos.

JUANI. (De mal humor.) ¡Los señoricos, los señoricos!...

PASC. (Entrando foro.) Guas tardes.

JUANI. Guas, padre.

NICE. (Muy contenta.) ¡Con Dios, padrico!

REME. ¿Ya estás de güelta de la estación?

PASC. (Con malos modos.) ¿No lo ves?

REME. ¿Qué te pasa? ¿Cómo has tardao tanto?

NICE. ¿Vino usté solo u acompañao?

PASC. ¡Dejaime!

JUANI. ¿De Jaime el peatón?

PASC. **(Como un trueno.)** ¡Dejaime en paz!

REME. ¡Remortero! ¡Qué genio!... Pero ¿qué te pasa?

PASC. ¡Ditasiá! ¿Por qué se le habrá ocurrío al señorico vesitar la finca, y menos traerse a la... a la... **(Niceta se acerca curiosa.)** ¡Hala, que a ti no te importa este asunto!

NICE. ¡Si yo es que quería darle a usté un besico, padre!

PASC. **(Sin hacer caso.)** ¡Ditasiá! Pos no s'ha traído la tal señorica, pa pasar aquí tres días, más que dos baúles de cien kilos cada. Y dos cajas de sombreros asín de grandes. Como yo no me lo pude fegurar, pos llevé el carro pequeño con el burro, y nos hemos atrancao tres veces en el camino. De la cuesta de Encinares creí que no pasábamos. Pero ¿pa qué se traerá tanta ropa?

REME. Pensarán estar aquí una temporá.

PASC. **(Levantándose de un salto.)** ¿Qué?...

JUANI. Pos eso no debe usté consentirlo.

PASC. Es el amo.

JUANI. Es el hijo del difunto nostramo, y dende que éste murió no ha paecío por aquí, y ahora se mos planta con una señorica... que no es la señorica, porque a mí m'ha trascendío que no lo es. Y estando aquí madre y Niceta..., eso...

NICE. Yo tampoco creo que la señorica...

PASC. Tú te callas, que Juanico habló como libro abierto. **(A su mujer.)** Y tú, ¿qué dices?

REME. Que es una falta de respeto pa la casona solariega de nostramo y pa los fieles guardadores de

ella, que semos musotros, el venirse con una pelandrusca, que sabe Dios de ánde vendrá.

NICE. ¡Y cómo lleva la cara!... ¡Es toa una pentura!...

JUANI. ¡Y mira con un descaro!...

PASC. Y manda, que ni que fuera el ama.

JUANI. **(Enérgico.)** Pos eso sí que no lo aguanto, ¡rediez!

REME. ¡Y lo que amolestan!... Llegaron anoche; pos si no man llamao cincuenta veces, no man llamao nenguna.

PASC. ¡Como si fuerais criás! ¿Y a ti? **(Por Niceta.)**

NICE. A mí me llamó esta mañanica; me hizo subirle el barreño grande y dos regaeras de agua fría; luego se desnudó...

PASC. **(Entre curioso e indignado.)** ¿Elante de ti?

NICE. Sí, siñor.

JUANI. **(Indignado cómicamente.)** ¡Hay que ver!...

NICE. Y me hizo echarla las dos regaeras por encima, diciéndome que era una "trucha".

PASC. ¿Una trucha tú? ¡La muy...!

JUANI. No, padre; se referiría a ella.

NICE. ¡Y qué cuerpo tiene! ¡Paece de nácar!

JUANI. ¡Hay que ver!... **(Relamiéndose.)**

TODOS. ¿Eh?

JUANI. Hay que ver de decirle al señorico lo que se merece. ¡Traerse una tal mujer! Porque si estuviéramos padre y yo solos, güeno está; pero estando ustés, es una lástima.

REME.
NICE. } ¿Eh?

PASC. Quie decir Juanillo, que el señorico nos debió respetar.

REME. Pos eso se arregla diciéndoselo clarito. (Se enardecen todos.)
PASC. Y que va a ser en cuanto le vea.
JUANI. Y yo le ayudaré.
REME. Y a mí que no me llamen más pa servir a esa...
NICE. Ni a mí.
JUANI. Pos ahora golverán del paseo. Padre, aproveche usté la ocasión que se le ofrece.
PASC. En cuanto lo vea. Pos ¿qué te creías? ¿Y dices que pronto golverán del paseo?
JUANI. ¡Y que debe usté aprovechar la ocasión que se le ofrece!

ESCENA II

DICHOS y EDUARDO. Después IRENE.

EDUAR. **(Apareciendo foro.)** Juanillo.
JUANI. **(Cambiando de tono y muy solícito.)** ¿Qué se le ofrece, señorico?
EDUAR. **(Siempre desde la puerta foro.)** ¡Ah!, ¿ya estás de vuelta, Pascual?
PASC. Y siempre a los servicios del señorico.
EDUAR. **(Bajando.)** Buenas tardes, Remedios, vieja servidora. **(Le toca la cara.)**
REME. **(Trinando de rabia, pero disimulando.)** ¡Ay! ¡Mira..., ma llamao vieja! ¡Qué güeno es el señorico!
EDUAR. ¡Caramba, Niceta! ¡Qué guapa estás hoy!
NICE. ¡Ay! ¡Mira..., ma llamao guapa!
PASC. ¿Y la señorica?
TODOS. ¿Y la señorica?

EDUAR. Viene muy cansada del paseo y rabiando de frío y sed.

PASC. **(Exageradamente rápidos.)** Voy por el sillón con los almohadones.

REME. Y yo por un poco de caldo pa calentarlo y que se lo tome.

JUANI. Y yo por más leña.

EDUAR. Pero ¡no os molestéis tanto!...

PASC. ¡Amos, quie usté callar!...

EDUAR. **(Subiendo foro.)** La llamaré; quedó ahí fuera, en el corralón, acariciando al hijo del guarda.

REME. ¡Si es mu güena!

NICE. ¡Y mu simpática!

JUANI. ¡Y mu guapa!... **(Forman grupo la familia en primer término centro.)** Pero ¿no iba usté a decirle...? **(A Pascual.)**

PASC. Y tú, ¿no ibas a ayudarme?

JUANI. Yo, como madre decía...

REME. Porque Niceta contó...

NICE. Y como padre era el que...

REME. Si nos hubierais dejao a nosotras...

EDUAR. **(Desde el foro.)** ¡A ver!...

TODOS **(Rápidos.)** ¿Qué manda el señorico?

EDUAR. Llega Irene; traed esas cosas.

ELLAS Volando. **(Mutis derecha.)**

ELLOS Corriendo. **(Corren hacia la puerta de la izquierda y se paran un momento.)**

PASC. Oye, hijo: he pensao que mejor es decírselo el día que se vayan.

JUANI. Pero antes de amontar en el artomóvil.

PASC. No, dimpués, pa que lleven remordimiento lo que dure el viaje. **(Mutis.)**

IRENE **(Dentro, riendo gozosa.)** ¡Ja..., ja..., ja!...

EDUAR. Vamos, entra, Irene; no tomes más frío.

IRENE (Apareciendo foro.) ¡Ja..., ja!... ¡Ay, por Dios, te quies callá, hijo! ¡Si es que nunca vi un mocoso más salao que el hijo del guarda! Mialo, mialo cómo corre con sus piernecitas zambas... ¡Ja..., ja!...

EDUAR. Bueno; entra y acércate al fuego, mujer, que estarás aterida.

IRENE ¡Ay, sí, hijito de mi arma! ¡Cuando te conocí no sabía a qué achacá la friardá de tu carácter; pero ahora ya sé que se debe ar país donde has nasío!... ¡Camará! ¡Si esto es er Polo!

(Se acerca al fuego y se va a sentar al mismo tiempo que aparece Pascual con el sillón de cuero.)

PASC. No se asiente en la banqueta, señorita; el frailero le irá mejor.

IRENE ¡Mia que yo en un frailero!... ¡Ja..., ja!... Muchas grasias.

NICE. (Saliendo.) Y con esto en los pieses, ¡vaya calor!

REME. (Saliendo.) ¡Vaya caldo!

IRENE ¡Ah!, ¿sí? ¿Vaya calor y vaya caldo!... Pues ¡olé mi cuerpo caliente! Venga to eso. Así. ¡Jesús, qué ricamente estoy! Pero el fuego está triste; le farta lo que a mí: combustible. (Acción de beber.)

REME. Usté ya lo tiene aquí. (Por el caldo.)

IRENE Es que al fuego le pasa lo que a la mujer: de vez en cuando hay que darles...

JUANI. (Entrando foro.) Leña.

EDUAR. ¡Ja..., ja!... Eso es...

IRENE ¡Ja..., ja!...
TODOS ¡Ja..., ja..., ja!...
JUANI. ¡Otra!... ¿De qué se ríen?
IRENE ¡De na, so grasiosísimo! ¡Que estás sembrao!
EDUAR. Este ya hace tiempo que da bellotas.
JUANI. ¡Ju... juy!... ¡Bellotas!... ¡El señorico está "errao"!
EDUAR. **(A Irene.)** ¡Qué animal!
IRENE Tosco, pero ingenuo.
JUANI. Lo que yo doy de vez en cuando no son bellotas; son castañas. **(Hace ademán disimulado de pegar, diciendo aparte a su padre:)** Anda, güelve por otra.
IRENE ¡Ja..., ja!... ¡Castañas!... ¡Bestial! Sí, muchacho; por tu fuerte complexión y tu vivo carácter, se ve que eres el gallito de esta aldea polar.
JUANI. ¿Polar?
IRENE Sí, hijo; este es un pueblo del Polo Norte, y tú un esquimal.
JUANI. **(Enfadado, a su padre.)** ¿M'ha llamao animal?
PASC. No, hombre: "esquinal"; quie decir que ties un genio mu esquinao. ¿No es eso, señorica?
IRENE ¡Ja..., ja!... Eso es. Pero eres un real mozo, y muy simpático. Ven; siéntate a mi lado, y dime cuántas novias tienes.
EDUAR. ¡Vamos, Irene!
REME. (¡Qué descará!)
IRENE Déjame, hombre; me gusta a mí una burrada hablá con mosetones así, sanos de alma, de cuerpo y diciendo verdades que les suben a la boca desde er corasón. Arrímate a mí; no hagas caso.

PASC. Cuidao, señorica, que éste es mu bruto, y de vez en vez suelta una coz.

IRENE ¡Bestial! Lo que a mí me encanta: franqueza. Ven aquí, ferpudo... ¿Me vas a desir cuántas novias tienes?

JUANI. Sí, siñora..., si usté me dice los novios que tiene usté.

PASC. (¡Qué bruto!)

IRENE ¡Ja..., ja!... Entonces, no acabaríamos en toa la noche.

EDUAR.
PASC. } ¿Eh?...
REME.

IRENE (¡Josú, que por poco me cuelo!) Quiero desí, que con esa discusión no acabaríamos nunca.

EDUAR. Bueno; para broma ya está bien, Irene. Pascual, ¿supongo que estará todo preparado para festejar esta Nochebuena y avisados todos los trabajadores de la hacienda?

PASC. Tos, y pronto escomenzarán a llegar.

EDUAR. Es capricho mío y de la señorita que pasemos la velada en democrática fiesta. Tanto ella como yo, al venir a visitaròs, hemos querido huir del mundanal ruido y pasar estos clásicos días en la paz del campo y acompañados por mis buenos colonos y servidores.

JUANI. **(A Niceta.)** ¡Qué bien habla!

NICE. **(A Juanillo.)** Mejor que el cura.

EDUAR. Y, sobre todo, quiero que no falte Toñico, el pastor.

PASC. ¡El coplero!

IRENE ¡Ay, sí, que no farte! Er poeta de las cumbres le llaman en el contorno, ¿verdad?

REME. Así le llaman.

IRENE Y disen que improvisa unos versos muy bonitos, que tiene una voz de ángel y que es mu guapo... ¡Ay, estoy rabiando por verlo!

JUANI. (Desde un lado de la escena.) ¿Eh..., eh?

PASC. ¿Qué mosconeas tú?

JUANI. No, na.

ESCENA III

DICHOS y PEDRUCHO, viejo guarda.

PEDRU. (Apareciendo en el foro.) A la paz de Dios y de tan santo día.

PASC. Señorico, aquí está Pedrucho, que fué a avisar al pastor.

PEDRU. Pa servir al señorico.

EDUAR. Y qué, ¿vendrá Toñico?

PEDRU. Vendrá.

TODOS (Con satisfacción.) ¡Ah!...

PEDRU. Pero mi trabajillo m'ha costao.

EDUAR. ¡Cómo! ¿Ponía reparos sabiendo que le llamo yo?

PEDRU. No le extrañe al señorico; al pastor nunca se le ve por aquí. En sus montes pasa toa la vida, y ni siquiera viene a la escuela de la aldea una vez a la semana, como hacen otros pastores, pa aprender a leer y escribir. Sobre to dende que murió la zagalilla de Encinares, aún se le ve menos; pero al decile que en nombre del amo

le suplicaba que bajase este atardecer, pa pasar aquí la noche, pues quieren conocerle y oírle cantar, me dijo: "Por ser nostramo, bajaré, y hasta mediada la noche he de hacerles compañía; pero a condición de que vuelva usté en seguida con su escopeta y cuide de mis ovejas y el zagalillo, que hogaño hay por Encinares una lobada mu crecía."

EDUAR. ¿Lobos?

IRENE ¡Ay, qué miedo!

PASC. A manadas los hay por estos montes; pero con Toñico el ganao está seguro: no hay lobo que pueda con el pastor.

IRENE ¿Es valiente?

PEDRU. Un jabato. Y tan sólo armao de un cuchillo, a veces se las ha tenío tiesas con tres lobos, que por poco mos dejan sin el poeta de las cumbres. Conque..., con permiso de nostramo, me voy pa el alto, que ya vendrá de camino Toñico y me lo puso por condición.

REME. Tome, agüelo, pa usté y pa el zagalillo, tortas y dulces y ésta bota de lo añejo.

PEDRU. Pues Dios haga que pa tos esta noche sea noche güena.

EDUAR. Adiós, agüelo.

(En este momento se oye coro interior lejano, cuyas voces se van acercando lentamente, hasta que con el fuerte entran en escena.)

MUSICA

CORO

Aunque alumbra la luna
por Occidente,
ya cubiertos los campos
están de nieve.
Dale a la zambomba
y dale al pandero,
que te está esperando
asado un cordero.
Bailar toa la noche
quiero después yo,
noche de contento
por el nacimiento
del niño de Dios.

Recitado sobre orquesta.

PASC. Nostramo, ya llega la gente.

EDUAR. Bien venidos sean. Preparad la cena en el comedor grande.

REME. Ya está to dispuesto.

(Fuerte en la orquesta, y sale el coro general por el portalón del foro. Traen zambombas, rabeles, etc., etc.)

CORO

Salud al noble dueño
de la alquería,
por quien hoy celebramos
juntos el día.
Esta noche de vino
se hará derroche,

cantando villancicos
a media noche.

IRENE Saludo a los colonos
de la alquería;
también yo participo
de su alegría;
que siendo comensales
de nuestra cena,
pasaremos alegres
la Nochebuena.

CORO ¡Viva la señorita,
viva nostramo,
y que sean felices
por muchos años!

IRENE **(Aparte a Eduardo.)**
Si supieran estas gentes
que mi principio y mi fin
es el de ser punto fuerte
en el restorán Maxim,
no darían vivas
cual los que ahora dan.

EDUAR. (Si tú nada dices,
no se enterarán.)

TOÑI. **(En este momento se oye lejana su voz.)**
Ala-lá... Ala-lá...

IRENE De canción lejana
se escucha el rumor.

TOÑI. **(Dentro.)**
Ala-lá... Ala-lá...

PASC. Ya viene el coplero.

CORO Ya llega el pastor:

TOÑI. Columnas de humo negro
van a las nubes;

salen de los hogares
por la techumbre.

(Se acerca la voz.)

Como el humo, pa arriba
se va mi anhelo,
a ver si mi zagala
ya está en el cielo.
Zagala mía,
tu recuerdo en mí vive
de noche y día.

Recitado sobre música.

PASC. ¡Siempre pensando en su zagala!
IRENE ¡Qué voz de ángel!
EDUAR. ¡Y qué cantar más sentido!
TOÑI. (Entrando en escena.)
Dios os guarde, señores;
buenas noches, paisanos.
Aquí llega Toñico
a festejar a los amos.
Arriba en la sierra
dejé a mi zagal;
también allí queda guardando
mi perro leal.
El lobo acechando
está en su cubil,
y espera furioso el momento
de entrar al redil.
Mis pobres ovejas
peligran, señor,
si no las defiende, cual siempre,
Toñico el pastor,

que con su cuchillo,
de un golpe certero,
rodando va el lobo
al despeñadero.

CORO ¡Viva Toñico,
pastor valiente,
el poeta de las cumbres,
el cantor de los quereres!

TOÑI. Del monte bajando,
venía pensando
en una balada
de un viejo pastor.

TODOS Queremos oírla.

TOÑI. Y yo quiero cantarla,
que encierra verdades
mi tierna canción.
Bajaban al llano un día
unos jóvenes pastores,
llenos de amor y alegría,
contándose sus amores.
Un pastor muy viejo
que los vió pasar,
así desde lejos
les hubo de hablar:
¡Pastorcilla, pastorcillo!,
no dejéis las altas cumbres,
donde sólo son testigo
de vuestro amor blancas nubes.
En el llano habita el odio,
la asechanza, los rencores;
aquí sólo habitan lobos,
que son mejor que los hombres.
En el llano los amantes,

sin hacer caso del viejo,
pusieron al fin el nido,
olvidando su consejo;
  pero la traición
  se puso a rondar,
  y a un mozo el pastor
  tuvo que matar.
Huyendo como un bandido,
el pastor corre a la sierra,
y viéndolo dolorido,
el anciano le recuerda:
En el llano habita el odio,
la asechanza, los rencores;
aquí sólo habitan lobos,
que son mejor que los hombres.
  Sube, pastorcillo,
  y llora tu amor
  en lo alto del monte,
  cerquita de Dios.

HABLADO

UNOS Bien por Toñico.

OTROS Estuvo güeno.

EDUAR. ¿Qué te parece, Irene?

IRENE (Sin dejar de mirarle.) ¡Bestial! ¡Qué hombre!

PASC. Güeno, Toñico; la primera canción de la noche fué tuya: justo es que pa ti sea el primer trago.

TOÑI. Se estima; pero yo no bebo hasta que haya comío, que...

al vino y a la mujer,

aunque algunos no lo crean,
ties que darles de comer,
porque si no te marean.

TODOS ¡Ja..., ja..., ja!...

JUANI. ¡Eso estuvo mucho güeno!

PASC. ¿Qué le paece, señorico?

EDUAR. Muy ingenioso.

JUANI. ¡Si es de lo más juncal! Si él se empeña, lo mismo te hace llorar con una balada, que con un cuento se desternillan las gentes.

TOÑI. No haga caso nostramo; es que tos éstos me tienen güena voluntad, y como no conocen cosa mejor, pos ¡velay!

NICE. Diga que no, señorico; que del contorno vinieron ya muchos improvisadores, y a tos los ha machacao con sus contestaciones en los coloquios.

EDUAR. ¿Los coloquios?

PASC. Costumbres de nuestra aldea. Cuando llegan las fiestas de la Virgen de las Nieves, en los bailes de la plaza se dicen mozos y mozas lo que llamamos coloquios, y quien, a juicio del alcalde queda mejor, se lleva el premio. Muchas veces hay cuestiones, porque se sacan trapitos a relucir.

IRENE ¡Qué lindo! ¡Me gustaría presenciarlo!

JUANI. (Aparte a su padre.) Padre, que ésta se queda hasta que lleguen las fiestas, y faltan seis meses

PASC. ¡Calla, abejorro! (A todos.) A ver, güenos mozos; dad a los señoricos una muestra de coloquios.

(Todos forman grupo con cierta algazara.)

MOZ. 1.º Pa luego es tarde. **(Dirigiéndose a Toñico:)**

Cuando voy por leña al monte,
¿qué es lo que debo de hacer?

TOÑI. Procurar que no se quede
sola en casa tu mujer.

(Todos ríen.)

MOZ. 1.º Dime todo lo que sepas,
y no la ofendas en balde.

TOÑI. Lo que no pueda decirte,
pregúntaselo al alcalde.

TODOS ¡Ja..., ja..., ja!...

MOZ. 1.º Oye tú: eso...

TOÑI. **(Fieramente.)** ¿Qué hay?...

(Todos se interponen.)

PASC. ¡Remajuela! ¡No seáis mastuerzos, que to es groma. Tos sabemos que tu parienta es incapaz...

IRENE ¡Pues sí que acabarán bien las fiestas en este pueblo!

TOÑI. Yo contesto al tono que me preguntan. Pa la groma, la groma; pa lo serio, lo serio. Y si no, que pruebe otro.

MOZ. 1.ª Ahora yo.

TODOS ¡Olé... la recién casada!

MOZ. 1.ª **(Muy brutota.)**

Adivina adivinanza:
cuando acabe de cenar,
¿tú me puedes contestar
lo que tendré yo en la panza?

TOÑI. **(Duda y se rasca la cabeza; los demás ríen de la indecisión.)**

Dando oído a algunos cuentos,
no puedo juzgar de fijo.
Puedes tener un empacho
o puedes tener un hijo.

TODOS ¡Bien!... ¡Olé!...

PASC. ¡Qué tremendo es! ¿Saben, señoricos? Es que esta muchacha es recién casá.

EDUAR. ¡Ah! ¡Ja, ja!... ¡Admirable!

JUANI. ¡Ahora yo, ahora yo!

TODOS A ver..., a ver.

JUANI. **(Muy entonado.)**

Rica carne, largo el morro;
soy un bicho poco cuerdo:
voy gruñendo cuando corro.
Dime qué soy.

TOÑI. **(Rápido.)** ¡Pues un cerdo!

(Grandes risas y jaleo; los mozos suben en alto a Juanillo, y otros felicitan a Toñico.)

EDUAR. Irene, esta es la ocasión de lucirte.

IRENE ¿Quién, yo?

TOÑI. ¡Ah! Pero ¿la señorita también es coplera?

IRENE ¡Bah! Una simple aficionada a improvisar letrillas de cante flamenco, de lo que se canta en mi tierra.

TODOS ¡A ver..., a ver!...

EDUAR. Anda, mujer; alégranos la noche.

IRENE Pues allá va.

MUSICA

IRENE Yo siento penas por mis amores.
Rasgueando las cuerdas de mi guitarra
y apuntando falsetas de soleares

se me olvidan las penas y los dolores.
El vibrar de su sonío
pide palmas y alegría.
Soy el ave que en el nío
canta cuando nase el día;
siempre ha de ser mi guitarra
compañera mía.
En un rincón de la sierra de Granada
vive el que me ha trastornao el pensamiento;
por eso a Sierra Nevada
mis penitas yo le cuento.
Punteando está mi mano
pa que diga la guitarra
lo que quiero a mi serrano;
que por él me perdí
y mi cuerpo le dí.

CORO En un rincón de la sierra de Granada, etc.

RENE Ven, gitano mío,
que por ti ya me estoy muriendo,
y poco a poco la tierra
mi carita irá cubriendo.
Y mis lindos ojos
ya no te verán,
y por tus quereres
no podrán llorar.
¡Vuelve ya, gitano,
vuélveme la vida,
y mis labios sólo
pa ti cantarán!
Yo siento penas por mis amores.
Rasgueando las cuerdas de mi guitarra
y apuntando falsetas de soleares
se me olvidan las penas y los dolores.

HABLADO

PASC. Pregúntele algo intrincao en verso, y verá cómo la contesta.

IRENE Pues allá va; pero que no me mire el poeta con esos ojos, porque me voy a azarar.

TODOS ¡Ja..., ja..., ja!...

JUANI. ¡Ya tie miedo..., ya tie miedo!

IRENE Oye tú, zanguango...

JUANI. ¿Qué santo es ése?

TODOS ¡Ja..., ja..., ja!...

IRENE Que yo no conosco er miedo, y si no, vas tú a ve.

TODOS **(Con gran interés.)** A ver, a ver.

IRENE Dime, inspirado pastor:
de tu vida y de tu sino,
¿cuál es la pena mayor?

TOÑI. Vivir sin tener amor,
si así lo marca el destino.

TODOS ¡Bien!

EDUAR. Bueno va...

IRENE ¿Qué se ansía lo primero?

TOÑI. El dinero.

IRENE ¿Cuál es el mayor placer?

TOÑI. La mujer.

IRENE ¿Qué te produce aflicción?

TOÑI. La traición.

(Lo que sigue, rápido y entonado.)

Por eso en otras regiones
vive el pastor altanero,
que allí no existen traiciones,
ni mujeres, ni dinero.

TODOS ¡Bravo! ¡Bien!

EDUAR. Es maravilloso; no vi un caso igual.

(Forman grupos, quedando separados Irene y Toñico.)

IRENE Hijo mío, me has apabullao.

TOÑI. ¿Yo, señorica?... Usté perdone. **(Rehuye la mirada de Irene, que materialmente se lo está comiendo.)**

IRENE Pero ¡yo qué voy a perdoná, si, por el contrario, en tus contestaciones se ha asomao a tus labios tu corasón!...

TOÑI. **(Con amargura.)** ¡Mi corazón!

IRENE Ya sé que tienes penas de amor. Pero un mozo como tú no debe afligirse mucho; seguramente estarán loquitas por ti todas las mujeres del contorno.

TOÑI. Señorica..., yo vivo en las nubes, y na de lo de aquí abajo me interesa.

IRENE **(Insinuante.)** Pues fíjate, hombre; aquí abajo existen cosas muy interesantes.

(Toñico baja los ojos.)

REME. **(Saliendo de la izquierda.)** La cena ya aguarda.

EDUAR. Pues adentro todos. El más viejo de vosotros presidirá la mesa conmigo, y desde ahora que reine la alegría y la confianza.

(Toñico sube a la puerta foro y mira hacia la izquierda.)

UNOS ¡Viva nostramo!

OTROS Adentro.

(Van entrando.)

EDUAR. ¿Vamos, Irene?

IRENE Yo voy un momento a mi habitación a arreglarme el pelo.

(Mutis derecha, sin dejar de mirar a Toñico. Eduardo, con todos al comedor.)

ESCENA IV

TOÑICO, JUANILLO y después IRENE.

JUANI. **(Que se quedó el último intencionadamente.)** Toñico, ¿no entras?

TOÑI. Ahora voy. Es que miraba pa la cumbre de Encinares, por si el viejo Pedrucho encendió ya la hoguera, como me prometió; hasta que no la vea no estaré tranquilo.

JUANI. ¿Temes por tus ovejas?

TOÑI. Y por mi zagalillo. ¡Es tan pequeñico y tan güeno! ¡Hay tanto lobo hogaño en estas sierras! Cuatro llevo desollaos en un mes. ¡Y esa luz que no aparece!

(En este momento sale por la derecha Irene, que por señas dice a Juanillo que se vaya; éste obedece. Toñico, que, hablando y mirando desde la puerta foro al monte, que se supone está por el fondo izquierda, apoyaba un brazo de vez en cuando sobre los hombros de Juanillo, no nota el cambio de persona cuando ocupa Irene el sitio del que se fué.)

Allí, cerca del picacho de la cruz de piedra, tie que aparecer el fuego, y entodavía no se ve. ¡Si mi corazón pudiera encenderlo desde aquí, fuego de cariño por los míos le sobra!... ¡Ah!... Ya está ahí. ¡Qué alegría! **(Abraza a Irene.)**

IRENE **(Aparte.)** ¡Ya está!

TOÑI. ¡Cómo..., señorica!... ¿Usté?

IRENE Yo, sí. No te asustes, niño. Salía de mi cuarto,

te vi hablando solo, y me dije: "¡Este es un tonto!" Me aserqué, y me has soplao el primer abraso. De modo que ahora me digo: "¡Este es tonto, pero se mete en casa!"

TOÑI. No me diga usté eso, señorica...

IRENE ¿Te gusta?

TOÑI. ¿No m'ha de gustar?

IRENE Bien; pues comprenderás que tu atrevimiento con la señorita merece un castigo. ¡Ahí es nada! ¡Darme un abrazo!

TOÑI. Es mucho, ¿verdá?

IRENE Es poco...

TOÑI. ¿Eh?

IRENE Es poco la muerte pa castigar tal entuerto; pero yo me conformo con menos: me conformo con que ahora, solitos los dos, me digas esas cosas tan bonitas que seguramente le decías un día a la zagala que tanto quisiste.

TOÑI. (Indignado.) ¡Cómo! ¿Qué me pide usté?

IRENE Una cosa muy sensilla; no seas erizo. Ven; asércate, salvaje. (Lo atrae, y sentándose en una silla alta, él queda arrodillado a sus pies.) Figúrate, Toñico, por un momento, que tu zagala no está en el sielo, sino aquí a tu lado, acariciándote, comiéndote con los ojos, inflamada de pasión por tus quereres...

TOÑI. (Como soñando.) ¡Rosalía!

IRENE (Conmovida.) (¡Rosalía!... ¡Quién lo fuera!)

MUSICA

TOÑI. Mi zagala.
IRENE Mi pastor.
TOÑI. En el horizonte
se ha escondido el sol;
ya llega la noche,
que es noche de amor.
Entre el balido
de los corderos
tu alma y la mía
se han de juntar;
sin más testigos
que los luceros,
yo mis amores
te he de cantar.
IRENE ¡Qué bueno es, Dios mío,
un honrado amor;
pero tal fortuna
no merezco yo.
Aunque sea mentira,
quiero disfrutar
este hermoso rato
de felicidad.
TOÑI. Yo, por mi rudeza,
no sabré expresarte
lo que por tus ojos
siente el pecho mío;
son de tal belleza,
que siempre al mirarte
llenan de sonrojos
y producen frío.

Aunque frío siento
por estar cercanos,
déjame un momento
tu mano en mis manos.
Lleno estoy, zagala,
de felicidad,
pues tu corazón
siento palpitar.

IRENE Soy la que concibe
tu imaginación,
la que tus quereres
no puede olvidar;
no te calles, te lo pido por favor:
sigue el cantar.

TOÑI. Como hablaron ya los labios,
deja que hable el corazón,
y ahogaremos las propias palabras
con un beso de loca pasión.

IRENE ¡Qué bueno es, Dios mío!, etc., etc.

TOÑI. Yo, por mi rudeza, etc., etc.

IRENE Me siento feliz
cerca del pastor,
que soy la zagala
dueña de su amor.
Mi esclavo será:
en él mandaré
con libre albedrío,
y él me adorará;
para mí será
un capricho más.

(Ellos quedan abrazados, y Toñico la besa con amor a tiempo que sale Juanillo.)

JUANI. ¡Re...molacha! Esta sí que es noche güena... Yo se lo digo a padre. **(Mutis.)**

TOÑI. ¡Mi alma!

IRENE ¡Mi amor!

TOÑI. **(Volviendo a la realidad.)** Pero ¿qué hice yo? ¡Ay, mi zagala! ¡Falté a mi juramento! ¡Soy una creatura despreciable!

IRENE **(Yendo hacia él.)** ¡Toñico!

TOÑI. ¡Aparta de ahí, engañaora! ¡M'has cegao..., m'has güelto loco!

(Ella no le suelta.)

PASC. **(Saliendo con Juanillo y Remedios.)** Pero ¿es verdad lo que ven mis ojos? Toñico, estás faltando al respeto de la casa y del amo.

TOÑI. Yo no..., yo no. ¡Maldito sea yo mil veces!

PEDRU. **(Saliendo por el foro jadeante.)** ¡Toñico! ¿Ande está el pastor?

TOÑI. ¿Qué pasa, agüelo?

PEDRU. ¡Los lobos, los lobos! Una camá entera se mus vino encima. S'han llevao tres u cuatro reses. Yo disparé, y cayó uno; pero eran muchos, y he preferido avisarte.

TOÑI. **(Dando un grito de pastor.)** ¡Juiraaa! Voy corriendo. ¿Y el zagalillo?

PEDRU. Encerrao en el chozo y disparando con mi carabina.

IRENE **(Interponiéndose.)** No te vayas, Toñico.

TOÑI. Señorica, apártese; los míos me llaman.

IRENE Pues no te irás. ¡Yo lo mando!

TOÑI. Habiendo peligro pa mis ovejas, el que manda soy yo.

IRENE ¡Pascual, sujételo! **(Va a la puerta de la izquierda y llama con voz alegre.)** ¡Aquí todos! ¡Eduardo! ¡Venid!

TOÑI. **(A Pascual.)** ¿Qué hace esta mala mujer?

(Salen todos.)

UNOS ¿Qué pasa?

OTROS ¿Qué ocurre?

IRENE ¡No te irás!

(Van a sujetarlo unos cuantos mozos.)

TOÑI. **(Amenazando con una garrota.)** Al que se atreva impedirme el paso lo destrozo.

(Todos retroceden.)

TODOS ¿Eh?

IRENE **(A todos.)** ¡Cobardes!

TOÑI. ¡Fuera he dicho! **(Llega al foro.)** ¿Ve usté cómo me marcho, con los míos, al monte, de donde nunca debí bajar? Ustés, a festejar la noche y a cantar villancicos; yo, entre los lobos. ¡Se está mejor! **(Mutis.)**

IRENE **(Desesperada, aparte.)** ¡Se fué!

PASC. ¡Vaya bendito e Dios! Tampoco nos hace falta.

EDUAR. ¡Claro, hombre! ¡Ea, señores! Siga la interrumpida cena, y luego fiesta por todo lo alto.

IRENE **(Disimulando.)** ¡Eso! ¡Fiesta, fiesta!... Yo te juro, Eduardito, que esta noche me suerto er pelo y bailaré y cantaré en honor tuyo y pa que rabien argunos si pudieran oírme. ¡Adentro, y viva la alegría!

TODOS ¡Viva nostramo!... ¡Viva!...

(Mutis todos.)

IRENE ¡Viva la buena gente! (Queda sola, y cerca del portón, ya cerrado, del foro, dice emocionada:) ¡Toñico!... ¡Toñico!... (Recuerda el dúo:)

Yo, por mi rudeza,
no sabré expresarte
lo que por tus ojos
siente el pecho mío...

(Cae sentada junto a la mesa de la izquierda, llorando desesperadamente. Telón lento durante el fuerte en la orquesta.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Ramón Peña

Los Gabrieles. (En colaboración con Ramón López Montenegro.)
La Concha. (Idem íd. íd.)
El ascensor. (Idem íd. íd.)
Los de Alcañiz. (Idem íd. íd.)
El trancazo. (Idem íd. íd.)
La venganza de Arlequín. (En colaboración con Antonio López Monís. Música de Quinito Valverde.)
El niño perdido. (En colaboración con Ramón López Montenegro.)
Pulmonía doble. (Idem íd. íd.)
Una aventura en París. (Idem íd. íd. Música de Pablo Luna.)
Blanco y Negro. (En colaboración con Antonio López Monís. Música de Rafael Millán.)
Rómulo y Remo. (Idem íd. íd.)
El gran premio. (Idem íd. íd. Música de Manuel Faixá.)
La ciudad eterna. (Música de Eduardo Granados.)
El ingenioso hidalgo. (En colaboración con Hernández Casajuana.)
Nuevo mundo. (En colaboración con López Monís.)
El valle de Ansó. (Música de Granados.)
El novio de la Consuelo. (En colaboración con López Montenegro. Música de Faixá y Balaguer.)
Un buen mozo. (En colaboración con López Monís.)
Una mujer imposible. (En colaboración con Guillermo Hernández Mir.)
Los Guayabitos. (En colaboración con Torres y González del Toro. Música de Torroba.)
¡Que viene el lobo! (Música de Barrera y Azagra.)

PRECIO: UNA PESETA

: : **CINCUENTA CTS.** : :